

JUVENTUD Y CAMBIO POLITICO
DE LA NEGACION A LA PARTICIPACION

NELSON FERNANDO CELIS ANGEL

Estudiante de la Facultad de Teología de la Universidad de San

Buenaventura

BOGOTA, D.C., COLOMBIA

2003

*A mi maestro,
a quien admiro y deseo todo bien,
por creer en mi y confiar en mis capacidades
y del cual sé, forma ya parte de los grandes
hombres de nuestra patria:*

JORGE HUMBERTO MORA OSEJO

INTRODUCCION

*"El espíritu, ¡ él es hoy, de nuevo un arma política!"*¹ Hablar sobre juventud, es necesariamente tomar parte del sentir juvenil, lograr presenciar el espectáculo del reflejo y la proyección del espíritu de los jóvenes en la sociedad, por medio del quehacer cotidiano; es introducirse en una realidad autónoma propia de quienes poseen dicho espíritu y comenzar a desplazarse por las rutas de un camino, que sin ser ajeno al resto del mundo, es en sí contrario.

Los grandes cambios que viene "sufriendo" la humanidad, son en su mayoría nacidos de una nueva manera de pensar, de un volcarse y un mirar hacia el extremo, considerado durante siglos de manera indiferente como la "punta roma", que hasta hace poco dejó ver su verdadero filo: el actuar juvenil.

Pero para hablar de juventud es necesario penetrar en la noción de "joven", en el conocimiento de lo tocante a lo "juvenil". Es posible comenzar por ejemplo, considerando al joven como individuo, según el contexto de las relaciones en lo colectivo, en su existencia individual y a la vez grupal, en medio de los vestigios de la niñez y frente a las proyecciones de adulto. No puede ser la juventud, considerada de manera aislada con respecto a su entorno, a la cultura, pues ubicando a la juventud dentro de ésta última, se nos presenta como un fenómeno producto de la misma. Es entonces el joven, no una categoría biológica, sino cultural, que se transforma en relación a los diferentes movimientos políticos y

¹. **Herbert Marcuse**, Primera respuesta a Perroux, en **Perroux François**. Op. Cit. Bibl. Pp. 143

culturales. "Visto el joven de esta forma, se le puede considerar como una construcción cultural cargada de múltiples significaciones generalmente ambiguas o divergentes que le asignan roles inespecíficos y contradictorios" ²

Esa fase considerada "tiempo muerto" entre el niño y el adulto, y negada durante siglos, existe en medio de un conflicto entre el ser y el querer ser, entre el otro y el sí mismo; y en medio de la inconsistencia del actuar, busca una identidad propia, un "existir en" pero de manera independiente; un determinarse en medio de la indeterminación, un encontrar y ubicarse en su rol, el que corresponde en realidad, el que es preciso adoptar. Son estas condiciones las que definen culturalmente, el tiempo que dura la juventud, desde dónde y hasta dónde se es joven y limitan el actuar, casi asignando un "rol-tipo", a los jóvenes, que será abandonado por medio de la madurez y gracias al morir de la etapa juvenil y el nacimiento de la adulta.

Es un elemento propio del deseo de ser valorado de manera equitativa frente a otras etapas o generaciones, el que permite al joven redefinirse y buscar salir a flote ante las situaciones que le conciernen y de las cuales siempre ha sido relegado, como el actuar político y la intervención en la toma de decisiones del mismo género en la sociedad; este elemento es la participación. En el ámbito del problema que estamos tratando, participar es tomar parte en la realidad social, si dicha participación está presente de manera activa, conlleva a una permanente interacción entre el sujeto -que para nuestro caso es el joven- y el objeto -la sociedad-, que se manifiesta por medio de la aparición de un quehacer cotidiano, motivado por la necesidad de solucionar los conflictos tocantes al actuar juvenil. Cuando el joven

². **María Elsa Pulido y otros.** Op. Cit. Bibl. Pp. 44

siente la necesidad de acción en los procesos de cambio y construcción colectiva de diferentes alternativas de convivencia encaminadas a un acercamiento con una situación desconocida hasta el momento y que podríamos llamar "paz", de la cual se cree que trae consigo un "estar en", con tranquilidad, tolerancia, trabajo mancomunado, no agresión ni violencia; es cuando reconoce su condición de actor protagónico y asume el rol del personaje que quiere interpretar libremente y que para algunos casos es su mismo "YO".

La importancia de la identificación del joven con su entorno y su marco situacional, se manifiesta de manera bastante clara en las actividades que comúnmente realiza y la interacción con su medio circundante. Para el joven, la presión que ejercen sobre él los demás actores del medio en que se mueve, es un factor determinante para la toma de decisiones que tocan a su comportamiento y que traen consigo como resultado actitudes que en últimas pasan a conformar los elementos constitutivos de su personalidad, más aún, cuando dichos actores son los directos encargados de su formación moral y de valores. El contacto ocasional con ambientes diferentes de aquellos en los que está acostumbrado a interactuar, puede traer como consecuencia un choque entre lo que para él es común y lo que no lo es; generando una apertura a nuevas tendencias, algunas veces nocivas, o un cierre radical frente a la supuesta "realidad".

Y es que ser joven no es fácil, requiere tener sueños, aspiraciones y deseo de cambiar lo que para un adulto es imposible tan siquiera de modificar. Ser joven es luchar por una comunidad mejor, querer lograr con ánimo y empuje lo que no se puede con armas y leyes. Muchas veces no se llega hasta donde se quiere, pero queda ese dulce sabor de haber intentado y la prueba que se nos presenta es la de

volver a empezar.

Cuando se es joven se debe aprender que en la vida no hay imposibles y que las dificultades y problemas siempre se pueden solucionar. No existe barrera que obstruya al amor; ni camino por largo que parezca, que no se recorra con perseverancia, ¿quién puede enviar al abismo los sueños o limitar las ideas?.

Estos principios son los que nos ayudan a encontrar nuestra identidad, a descubrir que somos jóvenes y que así tuviéramos cien años, lo seguiríamos siendo, porque la edad no es más que un estado de ánimo; son los que nos mantienen en pie y nos empujan a continuar con la difícil labor: la de ser jóvenes.

Por eso hoy rompamos las cadenas y crucemos las barreras que hasta entonces nos habían impedido desenvolvernos en el rol que nos correspondió adoptar, en este mundo donde solo sobrevive aquel que sabe crear. Dejemos de lado la agresión y atacemos la ignorancia, combatamos por fin juntos, por una causa común de no violencia que es la libertad.

Construyamos en un mundo de expresión y confianza una nueva cultura, donde primen los valores y sea posible decir sí a la vida, sin temor a ser asesinados. Utilicemos la lúdica, el arte, el deporte y la meditación, como herramientas constructoras de esta nueva cultura no violenta; agrupémonos y formemos con nuestras propias manos una red donde cada uno de nosotros sea un nodo fuerte de apoyo que sostenga sobre sí los pilares de una nueva manera de vivir, con principios de unión, fraternidad, reciprocidad y libertad; seamos así, de una vez y por siempre: jóvenes dinámicos, protagonistas del cambio y gestores de paz.

PRIMERA PARTE

LA JUVENTUD EN LA HISTORIA

CAPITULO 1

EL JOVEN AYER

"Joven: De poca edad". "Juventud: Edad que media entre la niñez y la edad viril". ³ Hasta hace pocos años, al igual que esta definición del diccionario de la Lengua Española, el joven era considerado un carente: de edad, de madurez, de responsabilidad, de capacidades; y la juventud, un paso forzoso hacia la adultez, un peldaño innecesario en la escalera de la vida, un sufrimiento inútil, una etapa de vergüenza que era menester superar pronto. El concepto adolescente, es el reflejo de esto: adolescente es el que adolece, al que le duele algo, el que se queja de todo; por eso a los "jóvenes" se les dice adolescentes, pero a los jóvenes cronológicos y biológicos, no a los de espíritu.

Durante siglos se consideró la juventud como un mal, una epidemia o una etapa dada por la inutilidad; por tanto se rechazaba todo aquel que la padeciere, se relegaba a último lugar, se llegaba incluso al olvido. Ser joven era pertenecer a un mundo donde era necesario actuar e influir de manera, que no quedara lugar de goce, de ocio, de participación en asuntos "de mayores", de diversión o de vida plena.

³. **Diccionario de la Lengua Española.** 19ª Edición. Madrid 1970. Pp. 771 y 777 respectivamente.

En la tribu, el joven era objeto de sacrificio, de tortura o de preparación para ser adulto y gobernar, esto según el grupo al que perteneciese dentro de la jerarquía de dicha organización tribal. Más adelante, el joven es mano de trabajo, fuerza y energía dedicadas al cultivo, a la caza y a tareas que requirieran de ellas. Para la Edad Media, el joven no existió, se concebían las etapas de la vida como niñez, adultez y vejez. En la modernidad se era joven, en cuanto se gozara del privilegio de haber recibido una formación mínima y de tener la potestad del tiempo, dividiéndose éste entre ocio, diversión, vida social y formación; es evidente que aquel que no poseyera los medios para garantizar su formación, mucho menos poseía los medios para su diversión y el ocio y por tanto se dedicaba al trabajo físico olvidándose de si se es o no joven.

Y entre más se acerca la narración al tiempo que nos ha correspondido vivir, podemos ir viendo, que la juventud concebida actualmente, es fruto de una creación cultural, no existía y hubo necesidad de crearla. Nunca fue tomada en cuenta, y ahora, aunque no desprendidos del todo de aquellas arcaicas concepciones, ha ganado terreno, por medio de rebeliones, de "pataletas" y ha quedado sola en la lucha por encontrar una identidad propia, o mejor aún, la lucha por crearla, pues esta no existía. Esta "ideología", según algunos, ha calado en la mente no solo de los jóvenes cronológicos y biológicos, sino de un buen número de personas que a pesar de su edad, se consideran jóvenes.

El espacio de contienda no es el mismo, al de algunos siglos, las tendencias junto con la tecnología, han ido mejorando y los contendores se han ubicado en el papel que más los acerca al acuerdo: los jóvenes disputan un espacio; la sociedad,

un orden y ambos buscar proyectarse de manera que el beneficio sea mutuo, permanente y compensado.

El título de joven, ha ganado prestigio, ha cobrado espacio en lo político y ha mostrado la cara nueva del desarrollo. Pero, entonces cómo es que se ha pasado de la tragedia histórica de la inexistencia de la juventud, al surgimiento de ésta, de entre los vestigios de un viejo mundo y las bases de uno nuevo. Pues ha sido precisamente la necesidad de imponer un nuevo orden, de conocer nuevas percepciones del mundo, de buscar una segunda opción donde aparentemente solo hay una.

Los hombres coronaban la vejez y aún no habían comprendido, que las cosas cambian, que los tiempos no pueden ser siempre los mismos. Al niño se le reprimía al punto de causarle un caos psicológico, se arrastraba por la vida, sobre las llagas que le dejaban los duros golpes de ser un niño y tener que ser un adulto. Las etapas de la vida no cambiaban, simplemente morían. Se abandonaba la niñez, para ser adulto, dejándose atrás lo vivido y lo sufrido; había que continuar, dejar atrás el cascarón y mutar en lo que era entendido como el culmen de la existencia: la madurez, pero la madurez no de los actos sino del cuerpo. La llegada de las canas, que solo podían pertenecer a seres sabios; lo que eran vicios en los no adultos, se convierte en virtudes en los que ya lo son. Había que nacer, crecer, reproducirse y morir; era inevitable, lógico y necesario, formaba parte del proceso.

No tenía sentido detenerse en etapas intermedias, había que aligerar la marcha, parar sería querer obtener sufrimiento adicional, al que ya era inevitable padecer. Los primeros pasos debían corregirse de manera severa, para evitar que en

adelante se convirtieran en defectos; la preparación no era para la vida, sino que se reducía a la madurez, a la etapa adulta, este era el sumo de la existencia. Mientras no se abriera la boca, como consecuencia de la apertura de la mente, cuando no se era adulto, todo funcionaría perfectamente. Era inoportuno e imprudente opinar para aquel que no tenía el "don de la adultez".

No tenía sentido desenvolverse socialmente en un papel representativo, en una etapa en la que aún se era débil física e intelectualmente. Se creía que de esta manera serían evitados muchos inconvenientes y conflictos.

La juventud comienza a nacer con el cambio de la manera de pensar y la necesidad de grandes transformaciones sociales, que ya los adultos no eran capaces de liderar. Se necesitaba fortaleza, energía y entusiasmo, como elementos constitutivos de un nuevo prototipo de ser, una nueva forma de vida, una nueva ideología; se necesitaba del joven.

Asistimos pues, a la ruptura con el pasado, al olvido de lo viejo, de lo que arcano pareció ser bueno, pero que ahora no es más que obsoleto. El joven ayer, no era, no existía como tal, no fue reconocido, ni se le tuvo en cuenta al momento de intentar transformar los esquemas. Se construyó durante años un sistema que evadía todo tipo de manifestación de lo juvenil, que reprimía y extinguía los focos de juventud; después de niño no se debía ser más que adulto y de allí, viejo y morir.

Ayer, los grandes cambios políticos venían de las interpretaciones que los viejos daban a las diferentes situaciones, de su limitada capacidad para construir

tendencias, para crear y para desarrollar grandes empresas. Hoy, son los jóvenes en todo el sentido de la palabra, los que emprenden labores en pro del reestructuramiento social, de la construcción del nuevo orden; haciendo uso de su capacidad creativa, de sus valores innatos, de sus esfuerzos entusiastas y de todo aquello que lo caracteriza.

Los viejos sistemas son abandonados, para dar paso a unos completamente nuevos, surgidos de la visión prospectiva de mentes creadoras. Las concepciones añejas de la política y de su explicación, se han renovado, es decir, transformado, compensando sus carencias con argumentos valederos para el momento en que son explicados.

El cambio surge, sobre los escombros de estructuras molidas por la inaplicabilidad y el desuso. La concepción del mundo se renueva constantemente, alimentándose con los cambios que se van presentando. Es misión de mentes jóvenes, de intelectos vivos, operantes y eficientes frente a la realidad socio-política, contrarrestar la influencia negativa de las sombras maquinarias que sobre dicha realidad se ciernen.

Si bien es cierto que el joven no fue, cuanto debió ser, en otras épocas y que su existencia se vio limitada por la desenfrenada fiebre de la madurez senilizada propia de estas épocas; que el cambio no fue posible desde la óptica juvenil y que las maquinarias dominantes, no suplieron la carencia de creaciones óptimas que garantizaran la continua transformación que gracias a procesos lógicos y en cadena, debe sufrir constantemente la sociedad; también lo es el hecho, de que tras la muerte de la no-nata juventud, se fue formando durante años un anhelo en la mente de

vanguardistas, por dar vida o si es propio decirlo así, resucitar la fuerza creadora y el huracán transformador que nace en los cerebros jóvenes, para que los años venideros fuesen mejores y pudiese hablarse, haciéndose énfasis en la totalidad connotativa y en la multiplicidad de acepciones sobre el concepto de jóvenes (no el de diccionario), en términos de juventud, presuponiendo esta de por sí, un necesario, esperado y profundo cambio político.

"Las turbulencias juveniles no son en modo alguno una revolución, sino que son un factor de cambio del modo que quizá se transformará un día en fuerza revolucionaria" en "fermento de esperanza" ⁴

⁴. **Herbert Marcuse**, La fin de l'utopie; citado por **François Perroux**. Op. Cit.Bibl. Pp. 128

CAPITULO 2

EL JOVEN HOY

Para comprender el fenómeno del paso de la negación del joven frente al universo político, a la participación del mismo en éste, es necesario conocer el papel que desempeña actualmente en la sociedad y comprender como, progresivamente, éste papel se ha ido volviendo relevante en los grandes procesos de transformación social y de que manera el cambio político se ha venido dando, gracias a la toma de conciencia juvenil y a la identificación con el entorno socio-económico-político.

Desde la concepción del Profesor francés Maurice Duverger: "la composición de la población por edad [...], desempeña un cierto papel en los antagonismos políticos. En los países desarrollados, donde la vida es larga y la natalidad escasa, los ancianos son numerosos, en relación a los jóvenes, no ocurriendo así, por el contrario, sino raramente, en los países subdesarrollados. [...] se admite en general, que los viejos se encuentra más vinculados al orden existente y son más conservadores que los jóvenes; éstos son más revolucionarios. [...] la afición de la juventud hacia toda novedad, se vuelve bastante fácilmente hacia falsas novedades, cuyo carácter impetuoso, provocador y violento en apariencia, corresponde perfectamente a las manifestaciones psicológicas de la crisis de

originalidad juvenil. [...] A pesar de todo, una nación joven se encuentra más inclinada a las revoluciones y a los cambios profundos que una nación vieja, que profesa por el contrario, una repugnancia más profunda hacia estos cambios." ⁵

Actualmente se habla del joven y se exalta la juventud de tal manera, que querer ser joven se ha convertido en una tendencia. En el joven se encuentran representados el dinamismo, la energía, los incansables esfuerzos por ser cada día mejores. La juventud toma forma de símbolo, representando en ella valores que van desde lo cultural hasta lo político. Esta tendencia del "rejuvenecimiento" por parte de los mayores y de la "maduración prematura" por parte de los niños, contrasta con posturas adoptadas en la antigüedad, en la que aquel que poseía la vejez, gozaba de respeto, prestigio y nada de desprecio por parte de aquellos que aún no habían llegado a la etapa senil. En la vejez, se veían representados los sueños realizados, las metas cumplidas, la concentración de conocimientos y la sabiduría. Quien había logrado vivir muchas décadas, podría liderar un grupo con sapiencia, con firmeza, sin que nadie se opusiese a su voluntad. Como ejemplo tenemos las primitivas organizaciones en las tribus indígenas sedentarias, donde era un concejo conformado por ancianos, en cabeza del que más lunas y soles hubiese visto, el que decidía todo cuanto fuese necesario al interior de la tribu. Era pues el reinado de la experiencia sobre todo lo demás.

Siempre se había concebido la juventud, como una etapa pre-madurez y post-niñez; un paso obsoleto por la vida, pero que era necesario dar. Llegar a la juventud, era comenzar la preparación para lo que sería realmente la vida; era una etapa transitoria, algo así como una enfermedad que al cabo del tiempo pasa. Al

⁵. Maurice Duverger. Op. Cit. Bibl. Pp. 58

joven se le consideraba poco maduro, irreflexivo, incapacitado para decidir y por tanto para liderar o gobernar. Sobre él, posaban esperanzas para un futuro, no presentes. Siendo la juventud "obsoleta", podría ser utilizada para preparar al futuro adulto, para que se desempeñe, habiendo alcanzado la madurez, en las labores propias de una persona adulta. Se creía que solo en la edad madura se hablaba y se actuaba de la manera ideal, con sabiduría, con seguridad y sin temor a insultar o a ser reprochado. ¡ Ay, cuántos años y cuántas vidas se perdieron en la historia y cuántas transformaciones dejó el mundo de sufrir por falta del actuar juvenil !.

Esta concepción senilizada, a través de los años ha ido siendo dejada atrás; y no porque los "viejos" hayan dejado de dudar -por lo menos una parte- de las capacidades de los jóvenes, sino porque "la juventud ha adquirido conciencia de su importancia numérica y de su papel social" ⁶

La tendencia demográfica en la mayoría de países del tercer mundo, es la del crecimiento en cantidades superiores a las tradicionales, de la población joven: más de la mitad de la población. Los "viejos" han pasado de moda; es verdad, la población con edades superiores a los cuarenta y cinco años ha disminuido notoriamente y la mayoría de empleos son ocupados por jóvenes entre los dieciocho y los treinta años, otra buena porción por jóvenes menores de dieciocho años.

Aún más importante que lo anterior, es el hecho de que la juventud adquiere mayores dimensiones en el campo no solo cuantitativo, sino cualitativo: hay identidad de joven, es pues, la juventud, un "fermento renovador y creador" ⁷.

⁶. Aranguren José. Op. Cit. Bibl. Pp. 4

⁷. Ibid.

Asumen cada día con mayor fuerza, los jóvenes su papel y se desenvuelven en él con seguridad y dejando de lado los pesados mitos que sobre sus hombros, durante siglos se habían posado. Y este "fermento renovador y creador" a venido contribuyendo, por medio de su participación, a la transformación de las viejas estructuras socio-económico-políticas; responde pues a un llamado interior y a la vez social, a ser protagonista de dicha transformación.

La respuesta al llamado de ser jóvenes, se escucha incluso de aquellos que fisiológica y cronológicamente ya no lo son. La moda de ser jóvenes se impone, y mitifica todo cuanto de ella forma parte. La preocupación por un buen nivel de vida, una excelente salud y el mantenimiento de las capacidades motrices, es preocupación de los mayores; el vigor físico juvenil es un tesoro para aquellos con edades biológicamente adultas.

Todo esto nos lleva a pensar, en que la juventud no es una cuestión de edad, sino más bien un estado de espíritu, una mentalidad, una sensibilidad, una actitud: joven es aquel que así se siente, que ha decidido llevar una vida activa y agotar hasta su última porción de energía. Hay según esto "jóvenes que son viejos prematuros, y viejos llenos de espíritu juvenil" ⁸

Pero a pesar de lo anterior, la juventud no es inmune a los conflictos, por el contrario, se encuentra salpicada, durante su existencia, de infinidad de ellos; uno es el de la crisis de originalidad, considerada por algunos como un complejo abanico de factores y elementos convergentes, en relación a las actitudes juveniles, y representada en la rebeldía del joven; constituyendo ésta un factor positivo en la

⁸. **Ibid.**

afirmación de la personalidad, un elemento funcional y necesario en la maduración de la gente joven.

La juventud se siente marginada, al advertir que aparentemente el mundo está establecido por los adultos y que son estos, quienes lo dirigen desde lo económico y lo político. Está frente a dos caminos, el de rebelarse plenamente, o el de asumir roles de adulto; en este último, imponiéndose el "buen sentido" y la "sensatez", sobre las "locuras" y los "idealismos" de la juventud; trayendo como consecuencia dramática, el abandono y muerte de la vida en plenitud de la intensa etapa juvenil.

Ante esta marginación y sus predecibles consecuencias, la tendencia a vivir la juventud se hace más fuerte y a producir entre tanto, grandes cambios que la consoliden como etapa fundamental en el camino de la vida, para tal efecto es necesaria la apropiación de la cultura. "En la cotidianidad -mediada por marcos económicos, sociales y políticos- se constituyen diversas subculturas juveniles en las que la publicidad y los imaginarios sectoriales (la juventud como sueño dorado del adulto -'juventud divino tesoro'-, como sujeto deprivado que necesita programas de asistencia u orientación) hacen presa de los jóvenes sin, por ello, homogeneizar totalmente lo juvenil" ⁹.

La juventud exige dejar de ser vista como una etapa preparatoria para asumir los roles de adulto, sin tener en cuenta la necesidad permanente de afianzar una identidad propia que la represente. Los jóvenes necesitan espacios, a partir de los cuales puedan ganar reconocimiento y relevancia social, donde se construya su

⁹. **María Elsa Pulido y otros.** Op. Cit. Bibl. Pp. 46

identidad y deje el joven su papel pasivo y antagónico, para asumir el protagonismo en el cambio político. El joven se ha ido apropiando y dando una nueva significación al mundo, a su entorno; la juventud se ha venido constituyendo en organización y logrando interactuar con el resto de la sociedad, siendo esto positivo y reflejando la oxigenación que a nivel de participación se gesta.

Un ingrediente indispensable en el anhelo de querer cambiar el mundo a partir de los jóvenes, es el de la formación intelectual. "En los nuevos estados del siglo XX, los intelectuales han sido los innovadores, los agentes de modificación social. Son ellos quienes introducen en el pueblo las ideas de nacionalidad, democracia e igualdad. No solo introducen nuevos valores dentro de los sistemas ligados a la tradición, sino que encabezan los movimientos nacionalistas y son los líderes de la táctica revolucionaria. De esta manera, imponen las ideas a través de las cuales la nación puede adquirir su identidad. [...] Los intelectuales revolucionarios nacionalistas son en general hombres jóvenes" ¹⁰.

Aunque en realidad el joven de la actualidad, se siente más atraído por la técnica que por la teoría, y prefiere antes que la especulación, la acción; su concepción filosófica no es trágica, por el contrario positiva y técnica, no excluye la religión, aunque no se ampara en ella, ésta depende de su necesidad anímica. Esta juventud está libre de prejuicios, abierta y disponible para lo religioso; pero desconfía del aspecto dogmático, así como del místico-especulativo, su aspiración está en lo verificado; y aunque ciertas manifestaciones religiosas o pseudoreligiosas orientales han estado presentes durante los últimos años y persisten en la actualidad, la juventud parece cada vez más lejana de la búsqueda del ideal oriental

¹⁰. Seymour Martin Lipset. Op. Cit. Bibl. Pp. 113 y 114

La juventud actual parece empeñada en un nuevo descubrimiento de la naturaleza, en contraste quizá con una realidad urbana y social cada vez más agobiante. Anhela experimentar el placer del poder, pero del poder compartido, sin vencedores ni vencidos; vivir al ritmo de la participación política y contribuir al reordenamiento del mundo. La juventud actual se aleja de la conflictividad bélica y prefiere la presión política desde las diferentes organizaciones en las cuales tiene cabida; encuentra que la rebelión y la revolución que han de transformar el mundo y sus instituciones, deben ser pacíficas y sin dejar de lado la política.

SEGUNDA PARTE

LOS JOVENES ORGANIZADOS POLITICAMENTE

CAPITULO 3

EL ESCEPTICISMO POLITICO

*"...Se puede mirar las montañas, atrás, y se debe decir: ¡bello horizonte! Se puede mirar la ciudad y se debe decir: ¡bello horizonte! Pero sobre todo, se puede mirarlos a ustedes y se debe decir: ¡qué bello horizonte!"*¹¹. Son profundas y medidas las palabras del Sumo Pontífice, cuando se dirige a la juventud, en su alocución; no se equivoca, en los jóvenes se puede encontrar el verdadero y propicio horizonte, sobre ellos descansa la esperanza de un mundo mejor, de un cambio en las instituciones políticas, económicas y sociales; de una nueva concepción de la cultura. Pero en el momento de comprometer a la juventud y responsabilizarla del futuro del mundo, no se ha tenido en cuenta que parte de lo que los jóvenes pueden hacer, depende de la manera en que haya trabajo conjunto con los mayores y de lo

¹¹. **Juan Pablo II**, en su visita a Belo Horizonte, Brasil, el 1º de julio de 1980. Citado por **Padre Zezinho**. Op. Cit. Bibl. Pp. 19

que estos logren transmitir a la juventud. Y precisamente, lo que la juventud ha visto y lo que encuentra, es una sociedad roída por la negligencia, la corrupción y la delincuencia de cuello blanco, que solo muestra una imagen desesperanzadora.

Si la política no ha logrado resolver los grandes conflictos, ¿quién lo hará?. Las instituciones no dan pie para creer en ellas y los representantes del poder político, no son precisamente los ídolos de la juventud. La actitud escéptica de los jóvenes se manifiesta en su desinterés y poca preocupación por los asuntos que conciernen a los temas políticos; en su ojos esta latente la imagen de la injusticia social, de la corrupción y han dejado de ver en las instituciones el respaldo que en realidad deberían ofrecer. "El diálogo y la interrelación entre los jóvenes y los entes del gobierno es fundamental para refinar el conocimiento de la realidad y concertar acciones" ¹².

Cuando existe un individualismo que logra ponerse por encima de todo y predomina ante cualquier otra forma de conseguir lo que se quiere, se presenta desconfianza en cuanto a la posibilidad de una acción político-social eficaz. La mayoría de jóvenes pensaba que el mundo estaba gobernado por unos pocos hombres pertenecientes a fuerzas oscuras, sobre las que de ninguna manera había posibilidad de influir. Parecía pues, que nada se podría hacer frente a la multiplicidad de conflictos que presentaba la humanidad. Esta es una situación escéptica de los jóvenes, que no podría significar más que la aparición de una generación del mismo corte, tranquila y pacífica gracias a su mismo escepticismo, parecía ser esta una deformación y "degeneración" en "juventud adulta".

¹². Instituto FES de Liderazgo. Op.Cit Bibl. Pp. 14

Características de esta generación escéptica, son la pérdida del gusto por la verdadera aventura y la integración social, un pensamiento volcado hacia lo conservador, hacia el estaticismo y el "dejar pasar". Esta juventud no desearía ya movilizarse, ni protestar por la injusticia que viven los otros; hubiesen querido quedarse tranquilos, ajenos a todo problema, lejos de la política, de los problemas económicos y de los conflictos sociales. Se había despolitizado la juventud, era escéptica en cuanto a todo tipo de ideologías, llevaba una vida privada con la preocupación por la elevación del nivel de vida. Para la mayoría de jóvenes la democracia consistía en votar, no notaban que demócrata es el que no delega, toma la suerte política en sus manos y se halla en movilización política permanente; aunque para entender la democracia de esta manera se necesita de una "fe", que los jóvenes habían perdido y reemplazado por sentimientos de impotencia.

El escepticismo de los jóvenes se ve transformado en conformismo. La juventud constituía una forma de rebelión inútil, una vida sin ideales ni proyectos. El mundo que se legó a la juventud, es contrario al mejor de los mundos posibles, lleno de conflictos bélicos, hambre y proliferación de las actitudes violentas; se comprende de esta manera que la reacción de la juventud, impotente para corregir la marcha del mundo que ha sido generada por los poderes dominantes, sea el completo desentendimiento de ellos y que adopte una actitud de escepticismo; actitud determinada por la confusión ante un mundo contradictorio.

"Ahora el determinante es una pasión desenfrenada de poder por parte de quienes lo poseen o se mueven en sus proximidades, una locura de los políticos, de los militares y de los grandes financieros, que, con su tremenda amenaza para la paz del planeta, confina a los inermes jóvenes en un vivir al día y en una entrega a las

drogas de toda especie que hagan soportable esta constante obsesión de las más o menos cotidianas catástrofes y del Apocalipsis final" ¹³.

Las actitudes de la juventud actual, se hallan enmarcadas en el panorama general de la crisis y la desestabilización que reinan en el mundo representadas en la complejidad de situaciones agobiantes y problemas, donde la mayor dificultad para encontrar soluciones se presenta en los jóvenes. La política perdió crédito y los políticos son vistos como incapaces frente al cumplimiento de sus promesas, las instituciones educativas se han aferrado a sistemas arcaicos, inoperantes y deficientes, el paro laboral aumenta y se cierran las posibilidades para los jóvenes económicamente.

La juventud tiende al estancamiento, deja de lado las preocupaciones por mejorar las estructuras políticas y acabar con las dominantes. Aunque rechazan el imperialismo desenfrenado, no actúan por exterminarlo. Los jóvenes se desentienden de la política, se desmarcan, se niegan a participar de su juego y se retraen a la vida comunitaria dentro del cerrado grupo juvenil. El rechazo del ritual del voto y de la pertenencia a partidos políticos es parte característica de esta juventud escéptica. La política es vista como el gran montaje, a través de los partidos, los parlamentos, el gobierno, la multiplicación de cargos públicos, el crecimiento de la burocracia incompetente.

En realidad, parte del escepticismo de los jóvenes ha surgido, no solo de los factores mencionados anteriormente, sino, de otros como son el hecho de que "se pide a los y las jóvenes que activen su participación en la sociedad pero sin que

¹³. **José Luis Aranguren.** Op. Cit. Bibl. Pp. 43

aparezcan claramente los cauces para ello [...] se les recomienda que se formen tanto como puedan, pero no encuentran un trabajo adecuado al esfuerzo realizado..."¹⁴, se quiere que participen en actividades que contribuyan al mejoramiento de las organizaciones estatales y se les cierra las puertas cuando desean hacerlo. Los jóvenes buscan participar, pero los sistemas tradicionales, aún no aceptan el hecho de que la juventud gracias a sus capacidades puede ser también tenida en cuenta. "...en ésta época de transición socio-económica y de titubeos políticos, de permanente prerevolución a causa y como consecuencias de las injusticias sociales que llegaron a ser intolerables, al joven no se le toma en serio como es debido. Y sin embargo, será él quien cambie los destinos del país"¹⁵.

Otro factor de escepticismo, es la necesidad de encontrar un empleo con el cual suplir las necesidades básicas y los principales gastos (en especial los universitarios). La angustia por encontrar un empleo que valore socialmente al joven y le permita escapar a una dependencia, casi siempre familiar, es el sino de una sociedad laboriosa, aunque el obtener el ansiado empleo suponga entrar en una mecánica alienante, sin tiempo libre o como la simple pieza humana de una cadena de montaje. La dificultad por encontrarlo, hace que el joven deje de creer que existen posibilidades concretas de interactuar en el campo social; si su participación en el aspecto laboral es mínima y casi que inexistente, ¿qué será pues, del aspecto político!. Para poder realizar múltiples actividades de beneficio comunitario, es necesario poseer los medios mínimos indispensables para ello; sin la posibilidad de encontrar manera de conseguirlos, es difícil que el joven piense en dedicarse al trabajo por el trabajo, sin contar con garantías, que le permitan acercarse a la

¹⁴. **Rafael Cordera Campos.** Op. Cit. Bibl.

¹⁵. **Padre Zezinho.** Op. Cit. Bibl. Pp. 22

educación y con esta como base para la construcción de propuestas políticas concretas y viables.

El tiempo libre, fruto de la completa dependencia familiar, no es duradero, se hace necesario emplearlo de manera productiva y a la vez remunerada; las posibilidades de participar en el cambio político podrían ser amplias, pero sin un sustento económico, pierden todo su interés y se dejan de lado.

Para que la juventud nuevamente crea en las instituciones políticas, es necesario que estas se transformen de manera radical, que los espacios de participación sean amplios y garantizados y que se facilite a los jóvenes la posibilidad de acceder a ellos. Para que los jóvenes vuelvan a creer en el cambio político, es necesario que aquellos que ya forman parte de este universo político, cambien sus concepciones conservadoras y rompan con las estructuras que han impedido la participación renovadora de la juventud en dicho universo.

El cambio político debe ser fruto del esfuerzo de todos los participantes de la vida política; los antagonismos deben ser superados en conjunto y la proyección que se haga hacia el futuro, no debe dejar de lado ningún sector social. La participación política del joven es una necesidad actual de la sociedad, cuya satisfacción no debe ser aplazada, los jóvenes no son solo el futuro, por el contrario forman parte integrante del presente y por tanto de los procesos de cambio que en él se vienen presentando.

CAPITULO 4

LA PARTICIPACION POLITICA

Los jóvenes son especialmente sensibles a los procesos de transformación que está viviendo el mundo, con una intensidad y profundidad desconocidas en la historia reciente. Los efectos de estas transformaciones se empiezan a percibir entre la juventud antes que cualquier otro colectivo. Y Estos se manifiestan inicialmente por un deseo de mayor participación en la sociedad y unas prácticas y necesidades nuevas en cuanto a cómo hacerlo.

Un fenómeno que se está poniendo de manifiesto en los últimos años es el desplazamiento de los tradicionales canales de participación política, por procedimientos nuevos, que no son convencionales. Esto está produciendo la utilización y legitimación, por la juventud, de nuevas formas de participación. La escasa presencia de jóvenes entre la afiliación a partidos políticos tradicionales y, por contraste, su amplia participación en movilizaciones de carácter pacifista, o de cooperación al desarrollo de pueblos en dificultad, o de lucha contra el hambre, o en contra del racismo y la xenofobia, o en favor del medio ambiente, reflejan una clara preferencia por nuevas vías de participación no convencional, según la opinión que expresan los materiales consultados.

Necesidad de facilitar la participación de la juventud y de incorporar su

impulso renovador. Los nuevos requerimientos de los ciudadanos, y de los jóvenes en particular, en cuanto a sus oportunidades y maneras de participación, reclaman esfuerzos renovados de los poderes públicos, los partidos políticos y de todos por hacerla posible. Por ello con objeto de favorecer su participación, los poderes públicos y la sociedad en general tienen un compromiso con la juventud; un compromiso para lograr que el impulso y la capacidad renovadora de los jóvenes no se malogre sino que, al contrario, permita que sus aportaciones originales sirvan para dar solución a los problemas complejos de una sociedad moderna; un compromiso que haga posible, al tiempo, la integración socio- laboral de la juventud, junto con el progreso a través de su aportación innovadora. Es importante asumir el reto político de incorporar definitivamente a los jóvenes en la tarea de renovación y de construcción de la sociedad.

Veamos ahora un poco el historial de la participación política de los jóvenes, para acercarnos al meollo del problema que estamos tratando.

Ya dentro de nuestro siglo surgió la novedad de generaciones juveniles políticas o mejor aún muy politizadas. A partir de los años treinta y durante la II guerra mundial, se produce una fuerte movilización de la juventud, manipulada por las grandes predicaciones del comunismo y de los caudillos de turno. Desde antes ya de la guerra, una gran parte de la juventud estaba afiliada a organizaciones políticas, siempre con carácter muy activo y militante. En Alemania e Italia, los jóvenes se integraron en las milicias juveniles de las organizaciones fascistas y nazis y en las juventudes antifascistas, socialistas y comunistas, de los partidos de izquierda. Estas organizaciones participaron de una intensa voluntad política y de la tendencia mayor o menor, a la uniformización y al estilo militar o miliciano.

Cada partido político tuvo sus juventudes, que sin fundirse en aquél, representaban su ala extrema. Lo característico de estas generaciones, aunque no fuesen formalmente políticas, era su tendencia a la organización y el hecho de constituirse como estrictamente juveniles: el mundo de los jóvenes, cerrado sobre sí mismo, se oponía al de los adultos. Se puede decir que en ésta época es cuando empieza realmente el culto a la juventud, fundamentado en su arrojo, idealismo y vigor físico y la juventud cobra por primera vez el papel protagonista actual aunque muy gradualmente y a su vez hubo de asumir una responsabilidad que hasta entonces había rehuido.

En este período, la educación, en especial la impartida por la universidad comienza a jugar un papel importante, en el cambio que se venía viendo, caracterizado por el hecho de voltearse a la juventud y comenzar a aceptar la importancia de su existencia y de sus acciones. El papel de la universidad y su función se tornan al rededor de convertirse en el escenario de las primeras actividades políticas de los jóvenes, escenario en el que representan el papel de potenciales redentores de nuestra cultura. En efecto, el rito de iniciación en la vida pública comenzaba entonces en la Universidad, aunque no se sabía dónde terminaría. Antes los estudiantes iban a la universidad casi exclusivamente a aprender, pero, comenzaron a ir también a reunirse y hablar con sus compañeros. La universidad era el aula de la educación política; los jóvenes tomaban posesión del hogar universitario.

La juventud se plantea día a día, el papel que debe desempeñar la educación y la manera de que este papel se funda con las necesidades de la sociedad. La educación tradicional había sido represiva y coercitiva en lo moral, memorística y

rutinaria en lo intelectual, discriminatoria y elitista en el plano social y autoritaria y conformista en el plano cívico. Los caracteres de la nueva educación - la buscada -, son difíciles de determinar porque se trata de una búsqueda un tanto a tientas, aunque no completamente a ciegas; podría decirse que esta educación debe ser activa, fomentadora de la creatividad, crítica, no competitiva, integral, de formación permanente y de estructura abierta e incluso desescolarizada. El centro de gravedad de la enseñanza se desplaza de la lección magistral al diálogo, al seminario, al taller, con participación libre de los estudiantes, que aprenden tanto, por lo menos de sus compañeros como de sus profesores, y que enseñan a estos. El sistema de notas, es un sistema de coerción. El contacto con los profesores debe ser más estrecho, de manera que acabe con la evaluación por parte de estos y contribuya a la formación de criterios de auto evaluación. Debe ser la educación suministrada de manera permanente, es decir, continua; lo cual implica una constante retroalimentación.

En general, lo que se quiere es que haya una cultura desescolarizada y que la educación no sea entendida solo como propia para una cierta edad, sino que pueda ser cercana a todas las etapas de la vida. "La cultura, en el sentido desescolarizado de la palabra, es lo que cada vez más, y desde el punto de vista del bagaje realmente usado por la juventud, está sustituyendo a la educación"¹⁶

El cambio impulsado por los jóvenes desde la universidad, se manifiesta en las exigencias que día a día realizan no solo a esta, sino en general a toda la sociedad. Se convierten en jueces de la educación impartida, en promotores del cambio a partir de las organizaciones y de los grupos conformados al interior de las universidades, son gestores de alternativas de acción y se toman el tiempo para

¹⁶ **José Luis Aranguren.** Op. Cit. Bibl. Pp. 47

discutir los problemas actuales del mundo y la situación conflictiva de su entorno. Los ratos libres se convierten en momentos de intercambio de opiniones y argumentos acerca del quehacer frente a diversas situaciones y de cómo solucionar los problemas que se les presentan. Cada uno es un mundo diferente, en el que convergen las influencias del medio y de su entorno y en el cual ebulle una manera diferente de ver la realidad de pensar. La preocupación que los embarga de manera inmediata es el nivel de vida y ven que este depende en parte de la situación socio-económico-política vigente. Quieren cambiar el mundo y anhelan poder ser partícipes de la potestad para hacerlo, su meta es el poder para todos y por igual, no el poder por el poder, ni el poder como arma de dominación.

Solo desde la educación es posible hacer el cambio. Solo desde la construcción de una nueva cultura, que implique la participación de los jóvenes en la toma de decisiones, donde se respalden tanto las propuestas juveniles, como las de los demás miembros de la sociedad y donde haya sentido interés por desarrollar las propuestas nacidas de mentes creativas. Esta nueva cultura parte de la escuela, de la universidad y debe abarcar todo el universo social, en una formación continua e integral de la que sean partícipes todos los actores sociales.

El papel que juega la escuela, o la universidad, es el centro sobre el que gravitan las estructuras organizativas de la sociedad. El joven puede ser promotor del cambio nacido en la escuela, en la universidad y en general en la sociedad.

Actualmente hay una nueva concepción del mundo, que reúne las necesidades de los diferentes miembros de este y que trae consigo nuevas representaciones de la realidad, expresadas en la cultura actual, que se construye

paulatinamente desde la cotidianidad. Los jóvenes han comenzado a plantear y discutir los problemas políticos y se manifiestan desde las organizaciones y de los grupos juveniles, por medio de una revolución no violenta, involucrando en sus preocupaciones el medio ambiente, los conflictos bélicos, los excesos de poder político, los Derechos Humanos y muchos otros elementos, que sin apartarse de la política, constituyen la realidad social.

Se rompe definitivamente con el vínculo entre las arcaicas estructuras y la necesidad de cambio político. Los jóvenes no son ya carne de cañón de los partidos, sino que se han ubicado en una posición de fuerte oposición a los gobiernos; se conscientizan de que el rol que deben desempeñar, debe ir más allá de lo que se les ha inculcado por años; se consideran protagonistas y deben desenvolverse con seguridad en el campo político. Las maquinarias tradicionalistas se consumen en la indiferencia, son rechazadas con radicalidad y reemplazadas por las nuevas tendencias. Los protagonistas de la realidad social han comprendido por fin la responsabilidad de convertirse en jóvenes, pero no en aquellos de la concepción tradicional: cronológicos y biológicos, sino en los que exige el mundo a gritos: los de espíritu, los de actitud, los de la intelectualidad vigente, aquellos con la capacidad de transformar, con creatividad, con voluntad y ante todo incorruptibles.

Los espacios de debate se han abierto y las exigencias sociales han aumentado, las responsabilidades se acentúan y el control se cierne sobre todos los estamentos de la vida política. Los jóvenes aceptan el reto de enfrentarse a las antiguas estructuras, no en una batalla de demostrar quien es el mejor, sino con el fin de comenzar a transformarlas y reconstruir las organizaciones. Las instituciones deben ser validadas y redefinidas, replanteado su papel y fortalecida su función. El

respaldo que se preste al cambio debe ser desinteresado y no con el fin de volver a la antigua movilización del joven, como si fuera un artefacto mecánico que facilitare la dominación del poder por el poder.

Los tiempos, al igual que las sociedades, han cambiado y se perfila dicho cambio, como la oportunidad de conversión hacia los sistemas políticos más apropiados. La lucha contra la corrupción, será complicada, pero los contendores jóvenes tienen la fuerza suficiente para vencerla, antes de dejarse influenciar por aquella.

Actualmente se habla de la necesidad de encontrar líderes políticos, pues la carencia de ellos se ha degenerado en escepticismo y conformismo. La alternativa de cambio está en encontrarlos. Existe la tendencia a pensar que el líder es un ser extraño, excepcional, y que se da solo en ciertas épocas de la historia, difíciles de definir, como Bolívar, Ghandi, la Madre Teresa de Calcuta, Rigoberta Menchú y en general aquellos personajes, que son recordados por sus hazañas, sus logros y que han hecho la historia. Viendo el liderazgo desde este punto de vista parecería ser algo así como un don concedido por fuerzas sobrenaturales, del cual solo algunos pocos han podido gozar. Una creencia errada, que lleva a la mayoría de jóvenes a ampararse en viejas ideologías y esperar que sean otros los que tomen la vocería y las riendas del destino del mundo. Entonces de esta manera, el liderazgo se alejaría de las posibilidades de las personas corrientes y se convertiría en una estrategia política, difícil de tener en cuenta y de considerar.

Ejercer este "don" del liderazgo, si bien es cierto que no es fácil y que solo aquellos que sean dedicados pueden hacerlo, no es imposible y contrario a lo que se

cree, se puede lograr por cualquier persona. Liderar, no es hacer las cosas por los demás, el líder no es un delegado especial, ni quien debe hacer lo que los demás necesitan y creen que no pueden lograr.

Liderar, "es conducir al grupo para aumentar la capacidad de acción y reflexión"¹⁷. Contribuir para que el grupo comprenda que el cambio solo es posible a partir de lo que cada uno puede hacer. Trabajar con ahínco para que exista un proceso de maduración y de avance en la solución de los conflictos que se presenten. Es acción, trabajo en equipo. El liderazgo está plenamente relacionado con la participación, es fruto de esta, entendiéndose que esta "no es solo una atribución derivada de la condición de ciudadano, sino también una condición para cada uno de ellos"¹⁸. Hemos dicho en parte en la introducción y en parte en resto de este texto lo que puede ser entendido como participación. Esta es el fundamento del líder, su condición se encuentra respaldada en ella. El líder político debe representar los intereses de los que en él se sienten respaldados. Su espíritu debe estar lleno de las características del joven, es decir, debe ser un joven. Poseer la seguridad necesaria para dar empuje a las propuestas que realice y no permitir que perezcan estancadas, sin siquiera haber sido analizadas.

El reto político juvenil es el de ser líderes, que conformando el grueso de los innovadores y de los directos encargados de llevar a cabo las grandes transformaciones, puedan representar de esta manera los intereses generales y se consoliden como fuerza generadora de nuevos líderes. Los nuevos retos que impone la sociedad, deben ser asumidos por personas con mentes abiertas y dispuestas a aceptar que solo con esfuerzo serán superados.

¹⁷ Instituto FES de liderazgo. Op. Cit. Bibl. Pp. 17

Uno de estos retos consiste en el manejo del poder político, que en manos de personas inescrupulosas ha rebosado la copa para los ciudadanos y en especial para los jóvenes. Aceptar el hecho de que para la construcción de una nueva sociedad es necesario hacer uso de este, es comenzar a cambiar de actitud frente al mismo. El manejo del poder político no puede estar a la disposición más que de aquellos que ejercen un liderazgo tanto realmente representativo, como participativo. La autoridad generada en el poder, no puede ser entendida como un arma de dominio y coerción; "el hombre nace libre, y en las sociedades primitivas todos los hombres libres e iguales no necesitan de la autoridad"¹⁹. Si el joven logra escalafonarse políticamente, no es con el fin de dominar y mucho menos de establecerse en ente dictatorial; su función debe ser la de liderar los procesos de beneficio general y contribuir a que estos se desarrollen de manera que constituyan realmente un cambio político.

"Colombia como los demás países de América Latina, es un país de jóvenes, más del 40% de su población se encuentra entre los 14 y 25 años de edad y representa una fuerza social y potencial para el futuro que queremos"²⁰. Realmente, aunque hasta ahora comienzan a abrirse, e incluso a construirse espacios de participación para los jóvenes y a verse que las propuestas que ellos nacen pueden ser de gran beneficio social, económico y político; los jóvenes han permanecido en constante organización, al punto de formar grandes grupos de influencia en el ámbito local e incluso distrital, el reto que se ha presentado es el de con el tiempo y los medios necesarios para ello, constituirse en fuerza transformadora que

¹⁸ **Jairo Miguel Martínez.** Op. Cit. Bibl. Pp. 14

¹⁹ **Alfonso López Michelsen.** Op. Cit. Bibl. Pp.105

²⁰ **ESAP.** Op. Cit. Bibl. Pp. 18

represente la mayor parte de la población y pueda, sin necesidad de adoptar las tendencias de los viejos sistemas, realizar o por lo menos comenzar con la realización del necesario cambio en las instituciones, en los sistemas y en las estructuras políticas.

La participación política del joven se ha comenzado a hacer notar, desde el quehacer de grupo, entendiendo este, desde el punto de vista de algunos pensadores, como la unidad básica de la sociedad; "...significa una cierta porción de los hombres de una sociedad, pero no tomados como una masa física separada de otras masas de hombres, sino como una masa [de] actividad, lo que no impide a los hombres que participan en el mismo, que participen igualmente en muchas otras actividades de grupo"²¹. El grupo surge de las repetidas interacciones de los individuos, teniendo como base una actividad común. El joven en medio de la necesidad de acción, busca en otros jóvenes una actitud común y crean un quehacer que los motiva a realizar diferentes actividades y que les permite interactuar con la sociedad. Un elemento que forma parte de los grupos y que es digno de ser nombrado es el interés, sin este, no hay completa cohesión al interior del grupo y se disminuye en parte la necesidad de su perdurabilidad.

El interés es una actitud compartida, que involucra una suma de actividades dirigidas y orientadas a las políticas del grupo. En cuanto a la política, debe ser una preocupación de los grupos, ya que esta interviene en todos los procesos de la sociedad que conducen a la asignación de valores a través de las estructuras de poder; las representaciones que se hace el grupo a cerca del poder y de la manera de hacer uso de él, son las que constituyen las tendencias de actividad del mismo.

²¹ **Arthur F. Bentley**, *The process of Government* (chicago, University of Chicago Press,

Hemos ya hablado un poco del liderazgo, la participación, el poder y los grupos; pues estos elementos son los que en una mezcla cuasi alquímica permiten la completa fusión juventud-política.

Si al iniciar este trabajo, analizábamos de qué manera la juventud no gozaba de un espacio pleno de participación social, lo fue adquiriendo con el tiempo, al tenerlo, comenzó un proceso regresivo, en el que dejó de creer en el cambio y pasó al escepticismo; vemos en este último capítulo, que el universo político reúne una parte compleja de las necesidades sociales y del sentir y actuar juvenil y que sin necesidad de haber cedido la responsabilidad del cambio político exclusivamente a los jóvenes, ha sido posible que estos formen parte de la misma y aporten cuanto han querido hacer y no se les había permitido.

El cambio debe formar parte de todos los sectores de la sociedad, ser responsabilidad y compromiso de cada una de las etapas en las cuales se desarrolla la vida: niñez, juventud y "madurez". Solo comprendiendo y reconociendo que la juventud - en su acepción amplia - es la fuerza que puede modificar y transformar las estructuras y los sistemas que entran en desuso, es que se puede dar el primer paso para realizar el requerido cambio político. Y allí donde se habían cerrado las puertas al quehacer juvenil, se abrirán dando oportunidad a los grupos de participar y hacer por vez primera uso de su derecho al poder, ejerciendo el liderazgo que por siglos fue reprimido y que forma parte del patrimonio juvenil.

Renovar sus propios espíritus es tarea de los hombres. Transformar la sociedad, es tarea de los espíritus jóvenes, como colectividad y haciendo uso de la

verdadera integración, solo así los grandes antagonismos pueden ser superados y podrá darse el alentador cambio político.

CONCLUSIONES

El mundo requiere de grandes cambios: a nivel social, a nivel económico, a nivel político, a nivel cultural, a nivel ideológico, etcétera. Las transformaciones que ha vivido durante los últimos años, han estado relacionadas con conflictos bélicos, revoluciones armadas, huelgas acompañadas de disturbios y en general actos violentos, que han logrado afectar la infraestructura de las naciones. La problemática actual se enmarca en situaciones consecuencia del abuso de los poderes : el económico, el político, el militar. La pobreza es tendencia de los países subdesarrollados, el hambre como consecuencia directa de esta, está cobrando miles de víctimas; la delincuencia parece ser la alternativa, los negocios ilícitos y el terrorismo son otras opciones; los conflictos aumentan y cada vez más parecen ser insuperables.

Mientras los gobiernos de las diferentes naciones, se empeñan en realizar

acuerdos, en los que no se tienen para nada en cuenta los intereses y las necesidades verdaderas de los pueblos, los hombres se apartan día a día más de las instituciones, no creen en el Estado y prefieren vivir en estados de anomia, donde la prioridad es sobrevivir.

Un cambio nacido de la política, es la exigencia de la humanidad. Hasta el momento el panorama es confuso, aunque la esperanza está latente en buena parte de los hombres.

Los jóvenes, forman parte de la esperanza de los pueblos por lograr el cambio, un vuelco total se ha dado sobre la manera de pensar; comienzan a ser planteadas políticas que involucran a los jóvenes y día a día las estrategias políticas tienen que ver con el tipo de personas que constituye la mayor parte de la población mundial: la juventud.

Anteriormente los jóvenes no eran tenidos en cuenta, era como si no existiesen. La juventud tenía una connotación de etapa dolorosa que más valía no sufrir, parecía ser obsoleta. Estaba caracterizada por permanecer ubicada cronológicamente entre los 14 y los 25 años, y biológicamente desde la pubertad, hasta el pleno desarrollo y madurez sexual. Se creía que los jóvenes no podían pensar, o por lo menos no lo hacían con la misma lucidez que los adultos.

La etapa juvenil estaba destinada a la formación para la vida, a la preparación moral, ética y religiosa. El juego debía ser la característica de la juventud, al igual que la niñez. No era conveniente dar libertades a los jóvenes, debían esperar la mayoría de edad, para poder gozar de los placeres de la vida. Su capacidad y ámbito de acción estaba limitado, cerrándose su mundo y gracias a su tamaño reducido,

pareciendo ser una cárcel.

Para los adultos, la vida comenzaba con la mayoría de edad; se ganaba el respeto y parecía que se poseían ciertos dones, que en la juventud de ninguna manera podrían estar presentes. Las canas eran el símbolo de una vida bien vivida y de que con los años se había ganado cierta importancia social, que la sabiduría había llegado como consecuencia de la edad y que solo restaba morir en medio de la gloria de los años.

Muchos años tuvieron que pasar antes que el cambio de manera de pensar de la humanidad se diese. Entre tanto, gran parte, sino todo el potencial que posee la juventud, se mal aprovechó y dejaron de ser tenidas en cuenta grandes aptitudes, que no hallaban punto de desenvolvimiento ni de manifestación en la sociedad.

Las épocas fueron cambiando, como cambia todo cuanto es atravesado por el tiempo. Las tendencias variaban, mas la juventud seguía siendo materia de olvido y en cierta manera de remembranza, con la melancolía de creerse una época posterior a la niñez y como prolongación de ésta, mas nunca como un tiempo apto para realizar cuantas cosas se dificultan al llegar a la vejez, e incluso a la adultez.

Fue el grito de rebeldía de los jóvenes que otrora estuvieron confinados al olvido, el que despertó en la mayoría de corazones juveniles, la necesidad de buscar y con el tiempo encontrar o crear una identidad que les permitiese ser importantes ante la sociedad y poder desenvolverse con la independencia que lo hace cualquier adulto.

Comienzan los jóvenes a participar en la vida social, y por medio de ella, a enterarse de los diferentes conflictos políticos que afectaban las sociedades de la época. Se interesan por realizar diferentes actividades, promotoras de nuevas tendencias: los cafés se llenan de jóvenes y en los pasillos de las universidades comienzan a escucharse temas políticos. Las tertulias son pan de cada día.

Vienen las revoluciones, los líderes de la juventud, la época de los enfrentamientos con aquellos que tratasen de oponerse a la nueva ideología, la de la juventud, la que debía imponerse y lograr imperar.

Ahora el anhelo de la juventud, es construir un mundo mejor, sin conflictos armados, sin deterioro del medio ambiente, con igualdad de derechos para todos los hombres, donde ya no existan los imperios ni el poder sea tomado por cuenta de unos pocos. Se buscan aquellos principios proclamados por la revolución francesa: igualdad, fraternidad y libertad. El ideal es imponer el comunismo. Debe haber equidad en cuanto a la repartición de los bienes. En general, todas las manifestaciones juveniles buscaban transformar el mundo de raíz y para ello requería poder político, su meta era ideal, aunque los medios que poseían para conseguirla no lo eran.

La música, la droga y el sexo, eran las manifestaciones de una época en que se vivía el despertar de la juventud. Los años de ideales e ideologías, representadas en algunos hombres que con su ejemplo y lucha lograban conquistar los corazones y las mentes, estaban en fulgor. Pero la situación de las instituciones, de los gobiernos, no permitía la aceptación de las propuestas de reencantamiento del mundo, que proclamaban los jóvenes.

La lucha por ganar diferentes espacios de participación, realmente hasta ahora comenzaba y el terreno de la contienda no era el mejor. Era mucho lo que había en la cabeza de los jóvenes, pero no sabían por dónde empezar. No había disposición por parte de ningún estamento, por atender a sus solicitudes.

Los jóvenes, han ganado terreno, pero han perdido ideologías, el espíritu de lucha ha decaído y parece que los ideales por los que luchaban, fueron desapareciendo. Son presos ahora del escepticismo, del conformismo y del aburguesamiento, pareciera que no quieren continuar la lucha. Sus espíritus se convierten en adultos prematuros y los llevan a la inercia, no anhelan más que permanecer en sus situaciones actuales sin que nadie los perturbe o logre acabar con su tranquilidad.

Aún no han conseguido todo cuanto deseaban y ya no quieren seguir luchando por ello. Olvidaron cuanto habían heredado de las ideologías de sus líderes y sus sueños se veían truncados por el conformismo.

Pero en la juventud hay grandes potencialidades, su espíritu se encuentra salpicado de múltiples valores y sus proyectos para el futuro son realizables, no son utopías. La energía y el entusiasmo que los mueve es el que ha motivado generaciones enteras para desear el cambio, que es posible venciendo los diferentes antagonismos políticos y buscando una plena realización social.

Son los jóvenes, promotores de iniciativas, plantean alternativas viables y lo que se proponen, pueden realizarlo. Durante siglos fueron presa de las viejas

estructuras y ahora que han logrado comenzar a escribir su acta de defunción, garantizan a la vez el salto de la juventud hacia la prosperidad.

Los sistemas que no son funcionales deben ser abolidos y deben morir junto con las viejas estructuras; para dar paso a nuevos sistemas y estructuras funcionales que logren disolver los principales conflictos de la humanidad y que permitan, por su condición abierta, la participación activa de los diferentes actores sociales.

Los jóvenes potencialmente pueden transformar el mundo, pero no entendiendo la juventud como una etapa transitoria de carácter biológico y cronológico, sino como un estado de espíritu, una actitud que conlleve aptitudes especiales. Debe redundar en esfuerzos colectivos, en procesos entusiastas por conseguir cuanto sea menester.

Si la juventud ha sido negada durante siglos, no puede limitarse a interpretar un papel pasivo y antagónico, sino que por el contrario debe buscar convertirse en protagonista de cambio, por medio de su participación, haciendo uso de su derecho al poder político y liderando diferentes procesos transformacionales.

Los espacios ganados en el ámbito de la vida política deben ser aprovechados. Solo con plena entrega será posible construir los pilares de una nueva sociedad, de una nueva cultura nacida del consenso y de los acuerdos colectivos.

La lucha de la juventud debe ser ahora por conquistar y garantizar las condiciones para que su participación sea verdadera. Continuar abriendo espacios

de opinión y de intercambio de experiencias, donde todos los sectores sean representados de manera total y sean escuchados aquellos que en otras circunstancias no lo serían.

La formación debe ser fundamento de toda tendencia a crecimiento tanto personal como de la colectividad. La universidad e incluso la escuela deben replantear sus políticas, actualizar sus currículos e intensificar sus materias, sin por esto convertirse en lo que fueron en el medioevo.

La educación desescolarizada y continua puede ser la solución al problema educativo que se vive actualmente. Al igual que en el campo político, en los establecimientos educativos deben generarse los espacios propios y adecuados para el desarrollo de nuevas aptitudes que no se limiten al campo o especialidad de estudio, escogida por el joven; sino que trasciendan los límites de lo convencional.

El papel del educador, no debe encerrarse en el hecho de transmitir información y conceptos, de una manera repetitiva, sino que debe interactuar con el estudiante de manera que entre ambos se generen, nuevas concepciones y se discutan las viejas. Lo que se busca no es repetir los errores del pasado, sino a partir de la experiencia, sentar los precedentes para que aparezcan nuevos métodos y tendencias.

La construcción de ciencia debe ser permanente y debe estar fundamentada en la solución de diferentes problemáticas sociales y en la búsqueda de nuevos principios que alberguen dichas soluciones.

Como decía al comienzo, con palabras de Marcuse, el espíritu es nuevamente

un arma política. Y el espíritu juvenil debe ser por tanto dicha arma afirmada en la constancia, la energía y el entusiasmo.

Lo decía el Sumo Pontífice, en la juventud se puede hallar un bello horizonte, agregaría yo que dicho horizonte esta atravesado por lo político y por tanto, no puede alejarse de la belleza que encierra la participación del joven en este campo.

El joven durante siglos olvidado, pasa de su negación, en el ayer, a su participación, en el hoy; tiene que luchar contra el escepticismo que lo embarga al ver que es posible realizar muy poco, y buscar convencerse de que en sus manos pueden encontrarse las grandes soluciones que requiere el mundo.

El cambio político solo puede surgir de las mentes jóvenes, de los espíritus juveniles, del interés por lograr las transformaciones requeridas y del uso del poder político de manera administrada y equitativa.

Sea pues esta la relación de los recursos con que cuenta el joven y la narración de su historia, que antes que terminar, hasta ahora comienza.

BIBLIOGRAFIA

ARANGUREN José Luis. Bajo el signo de la juventud. Salvat Editores, S.A. Barcelona, España 1985. 614 páginas.

BERNAL, Ana y BUSTOS Ignacio. La vida es una sola. Una experiencia juvenil de construcción de paz en Ciudad Bolívar. (UCPI serie "Prevenir es construir futuro" N° 14). Editora Guadalupe. Bogotá, Colombia 1995. 90 páginas.

CORDERA, Rafael. "Política juvenil I parte". En: Internet:
<http://serpiente.dgsca.unam.mx/saeunam/blue/archivos/polijuv.txt> . 1997

DELGADO, Oscar. "La evolución política colombiana como autonomía cuatrienal". En: Revista Avance N° 19. páginas 8-18. Bogotá, Colombia 1997.

DUVERGER, Maurice. Introducción a la política.(Introduction à la politique. 1965) Traductor: **Jorge ESTEBAN , Universidad de Madrid.** Ediciones Ariel S.A. 3ª ed. 1970. España. 281 páginas.

ECHEVERRI, Alvaro. Teoría Constitucional y Ciencia Política. Fondo de publicaciones Fundación Educativa Autónoma de Colombia. Bogotá, Colombia 1980. 200 páginas.

ESAPAZ. "Red de iniciativas juveniles por la paz". En: Revista Nova et Vetera N° 23. páginas 18-19. Instituto de Derechos Humanos "Guillermo Cano". Bogotá, Colombia 1996.

FUNDACION FRIEDRICH EBERT DE COLOMBIA FESCOL. Juventud y política en Colombia. Editorial Presencia. Bogotá, Colombia 1984. 272 páginas.

FUNDACION FRIEDRICH NAUMANN. La otra cara del liberalismo. El pensamiento de la juventud liberal colombiana. Bogotá, Colombia 1980. 280 páginas.

INSTITUTO FES DE LIDERAZGO. Los jóvenes tienen la palabra. Consulta sobre la política Nacional de Juventud. Participación, organización, transformación de las instituciones. PNUD-UNDCP. 1994. 21 páginas

LOPEZ MICHELSEN, Alfonso. "La estirpe calvinista de nuestras instituciones políticas". En: Lecturas sobre instituciones políticas. ESAP-Publicaciones. Bogotá, Colombia. Sin fecha.

MARTIN LIPSET, Seymour. EE.UU. Juicio y análisis. (The first new nation. 1963). Traductor: **GALOFRE, Sara.** Editorial Norma. Cali, Colombia 1966. 560 páginas.

MARTINEZ, Jairo Miguel. "Nuevas dimensiones de la democracia participativa". En: Revista Política y Administración. N° 2. páginas 14- 6. ESAP-Publicaciones. Bogotá, Colombia 1996.

MORA OSEJO, Humberto. "El Estado y la crisis colombiana". En: Revista Aleph. N° 100. páginas 173-181. Manizales, Colombia 1997. 314 páginas.

OSPINA, William. ¿Dónde está la franja amarilla?. Editorial Norma, Santafé de Bogotá, Colombia 1997.

PERROUX, Francois. Perroux interroga a Marcuse. (François Perroux interroge Herbert Marcuse... Qui répond. 1969). Traductor: **GUAL, Ramiro.** Editorial Nova Terra. Barcelona, España 1970. 148 páginas.

PULIDO, María Elsa y otros. Cultura Juventud y arte. (UCPI. Serie "Prevenir es Construir Futuro" N° 4) Editora Guadalupe. Bogotá, Colombia 1993. 68 páginas.

YOUNG, Oran. Sistemas de Ciencia Política. (Systems of political science. 1968). Traductor: **SUAREZ, Eduardo.** Fondo de Cultura Económica de México. 1972. 216 páginas.

ZEZINHO, Padre. El derecho de ser joven. (O direito de ser joven). Traductor: **DAMIANI, Marta.** Ediciones Paulinas. 7ª ed. Bogotá, Colombia 1994. 150 páginas.

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE

LA JUVENTUD EN LA HISTORIA

CAPITULO 1: *EL JOVEN AYER.*

CAPITULO 2: *EL JOVEN HOY*

SEGUNDA PARTE

LOS JOVENES ORGANIZADOS POLITICAMENTE

CAPITULO 3: *EL ESCEPTICISMO POLITICO*

CAPITULO 4: *LA PARTICIPACION POLITICA*

CONCLUSIONES

ACLARACION

BIBLIOGRAFIA BASICA

ACLARACION

Espero que este corto trabajo monográfico, sea analizado y discutido de manera, que sea posible la realización en futura ocasión de uno nuevo que recoja las expectativas generadas a partir de este. No busco convertir mi texto en verdad última, aunque espero que se dé el valor que merece por el tratamiento y análisis que se dio a los temas trabajados y el empeño depositado en esta labor poco fácil.